

# Omo

## El valle olvidado

La presa Gibe III sostiene la economía de Etiopía. Pero el impacto ambiental y social ha sido mucho más severo de lo esperado: reasentamiento forzoso de los indígenas, escasez de agua y peligro de desaparición del Lago Turkana. ¿Lo peor? La presa Gibe IV está en camino.

TEXTO: EMANUELE BOMPANO FOTOS: FAUSTO PODAVINI

Un grupo de niños juega en la orilla oriental del río Omo, junto a la aldea de Karo. En esta pequeña población viven entre 1.000 y 3.000 personas dedicadas a la pesca y la agricultura.





## LAS FARAÓNICAS PRESAS GIBE PUEDEN

**S**in acceso. Permisos no garantizados. Correos sin respuesta. Zonas inaccesibles por razones de seguridad. Personal de las embajadas que desaconsejan aventurarse en la región. Obtener información acerca de lo que está pasando en el Valle etíope de Omo no es tarea fácil. Las autoridades etíopes están nerviosas y han cerrado el acceso a toda la región. Y las tensiones entre el gobierno central y las poblaciones de Oromía y las Naciones Sureñas, Nacionalidades y Pueblos de la Región han obstaculizado la libertad de movimiento en la región. Incluyendo a los periodistas. Sobre todo a los periodistas.

Las únicas y escasas noticias que se pueden recibir provienen de las ONG y sus colaboradores locales. Son relatos de violencia del ejército cuyas víctimas son los grupos étnicos como los Daasanach, Konso y Mello que los soldados tratan de convencer para que se “reubiquen” y dejen sitio a las grandes infraestructuras y a los macroproyectos agrícolas. De esta manera ha aumentado la inmigración interna que, a su vez, ha causado una larga serie de conflictos interétnicos, ocupación de tierras y luchas

por el agua. La tarea para distintas organizaciones humanitarias como Human Rights Watch, Survival y Re:Common es dura, muy dura.

### Una nueva y agresiva estrategia para convertir Etiopía en un país industrializado

A salvo, detrás de las tormentas del Valle de Omo, está uno de los más grandes y controvertidos proyectos hidroeléctricos africanos jamás llevados a cabo: la presa Gibe III y su prima hermana, la Gibe IV que pronto empezará a ser construida. Hasta la fecha, la tercera presa de un grupo de cinco es la más grande de Etiopía. Esta presa es uno de esos proyectos faraónicos que pueden cambiar el destino de un país entero: 240 metros de altura, 630 metros de anchura en la cresta y 150 kilómetros de recorrido para alimentar unas turbinas con una potencia de 1.870 megavatios.

La “hermana mayor”, la Gran Presa del Renacimiento Etíope, un gigante de 6.400 megavatios, está también en fase de construcción a lo largo del Nilo Azul. Por su culpa ya han surgido las tensiones entre los gobiernos de Sudán y Egipto. La Gran Presa, junto con la Gibe III, es la pieza más importante de

## CAMBIAR EL DESTINO DE TODA ETIOPÍA

la agresiva estrategia de inversiones del gobierno etíope. Con un crecimiento ascendente de casi el 10%, fuertemente apoyado por China, y una población de más de 100 millones de habitantes, Etiopía pretende convertirse en un nuevo país industrializado. El gobierno apunta a una transición desde una vieja economía rural a otra basada en la industria y los servicios.

Una meta ambiciosa, sí, pero alcanzable.

La presa Gibe III fue inaugurada el 17 de diciembre de 2016, un gigante edificado a orillas del río Omo. Su construcción ha dado lugar a muchas controversias. “Para la construcción de la presa, no se prestó suficiente atención al impacto social y ambiental”, afirma Rudo Sanyaga, director de la ONG International Rivers in Africa, la organización especializada en el análisis de los impactos provocados por las grandes estructuras hidroeléctricas. “Para asegurar el suministro de electricidad en la capital y en el norte rico, el gobierno no ha considerado a fondo el impacto en la población tribal que habita desde hace siglos cerca del Omo”.

De acuerdo con un estudio realizado por cuatro organizaciones humanitarias –Human Rights Watch,

International Rivers, RE:Common y Survival–, la presa de Gibe III por sí sola ha cambiado la vida de, como mínimo, 400.000 personas que viven cerca del Omo. El río discurre por centenares de kilómetros desde la presa hasta la cuenca del lago Turkana. La presa Gibe IV podría ser incluso más dañina.

¿Por qué? ¿Qué consecuencias generan todos estos cambios en el entorno? De un lado, la transformación del flujo del río impide las inundaciones estacionales, tan importantes en la agricultura tradicional. Bloqueando el flujo de los elementos nutricionales procedentes de la corriente del río Omo, la fertilidad de la tierra ha disminuido notablemente. Y con ella los cultivos. De otro, los enormes proyectos están transformando el territorio y la cultura de las comunidades étnicas locales. Y en algunos casos estos proyectos están desplazando a poblaciones enteras con la violencia.

“La presa ha puesto fin a las inundaciones estacionales de las que dependían directamente 100.000 personas junto a sus manadas y sus cultivos. Y otras 100.000 personas más dependían de ellas indirectamente”, nos explica Francesca Casella de International Survival, la organización internacional ●●●

Lago Ciamó, cerca del valle Omo. Este lago es una de las dos grandes extensiones de agua localizadas en el sur de Etiopía. El lago no tiene una fuente única, sino que consigue su agua a través de varios afluentes del río Omo



Hasta el momento, Gibe III es la mayor presa de África Central. Lo estudios estadísticos señalan que, una vez completada, el coste de la presa equivaldrá al 15% del Producto Interior Bruto de Etiopía, lo que supone el mayor proyecto de inversión realizado en el continente africano.

**LAS TURBINAS DE LA NUEVA  
PRESA GENERAN UNA POTENCIA  
DE 1.870 MEGAVATIOS**

Peones etiopes trabajan los campos de algodón en la zona de Omorate. La construcción de la presa ha permitido controlar las aguas del río Omo, que se utilizan para regar estas plantaciones. La zona de Omorate, próxima a la frontera con Kenia, está ahora dedicada a la producción de algodón.

## ETIOPÍA QUIERE ABANDONAR SU ECONOMÍA RURAL PARA CONVERTIRSE EN UN PAÍS INDUSTRIALIZADO



## GIBE III PERMITE EL RIEGO DE 175.000 HECTÁREAS DE CULTIVOS DESTINADOS A EUROPA Y CHINA

●●● protectora de los derechos de los pueblos indígenas. “El gobierno de Etiopía y la empresa constructora no consultaron a la gente del valle antes de empezar las obras de construcción de la presa. Además, les prometieron una especie de “inundación artificial” como gesto de compensación.

Años después aún no ha sido distribuida la suficiente agua para garantizar la supervivencia de las poblaciones indígenas. Hay miles de personas en riesgo de muerte por hambre”. A pesar de los muchos requerimientos, ni el gobierno etíope ni SALINI, la empresa italiana encargada de la construcción de la presa, han contestado a ninguno de nuestros correos y llamadas de teléfono.

### Monocultivos a gran escala, una nueva gran amenaza para el valle

Mientras la gente se muere de hambre, las autoridades gubernamentales tienen otro plan que va mucho más allá de la producción de energía eléctrica. La construcción de la presa Gibe III ha permitido una enorme reserva de 14 millones de metros cúbicos de agua. ¿Qué piensan hacer con toda esa agua “domesticada” en la presa, en una región con una agricultura predominantemente no irrigada? La respuesta parece ser

la de los monocultivos a gran escala. La primera empresa en subirse al carro ha sido la Sugar Corporation, la compañía nacional etíope especializada en la producción de azúcar refinado y etanol. A través de la Omo-Kuraz Sugar Project, las reservas hídricas de la presa Gibe III riegan 175.000 hectáreas de plantaciones comerciales destinadas a la exportación a Europa y China.

Para dejar sitio a la producción de caña de azúcar han sido desalojadas comunidades enteras. En base a una serie de documentos de la Sugar Corp., en el lugar han sido construidos cinco centros de producción con el apoyo de algunas empresas chinas

como la Complant y la JJIEC. De estos centros de producción salen aproximadamente 1,3 millones de toneladas de azúcar y 130.810 metros cúbicos de etanol al año que llegan hasta las carreteras principales a través de una red de caminos de tierra.

El proyecto será una revolución: “700.000 puestos de trabajo y cinco nuevas ciudades rodeadas de decenas de “aldeas para los trabajadores” de las plantas de producción, según lo que se puede leer en la página web de la Sugar Corporation. “Pero para la población indígena, la “revolución” ha significado desplazamientos forzados y la usurpación de unas tierras de las que nadie posee ningún documento de propiedad, además de dividir comunidades enteras y someterlas a un fuerte estrés emocional”, nos cuenta una fuente contactada por teléfono en la zona –una de las pocas dispuestas a hablar– quien, por razones de seguridad, no quiere hacer público su nombre. “Han confiscado los pocos teléfonos que había en la región y han cerrado el acceso a todos. Cuando el proyecto se complete volverán a abrir las carreteras y todos habremos olvidado como era esto antes de las obras”.

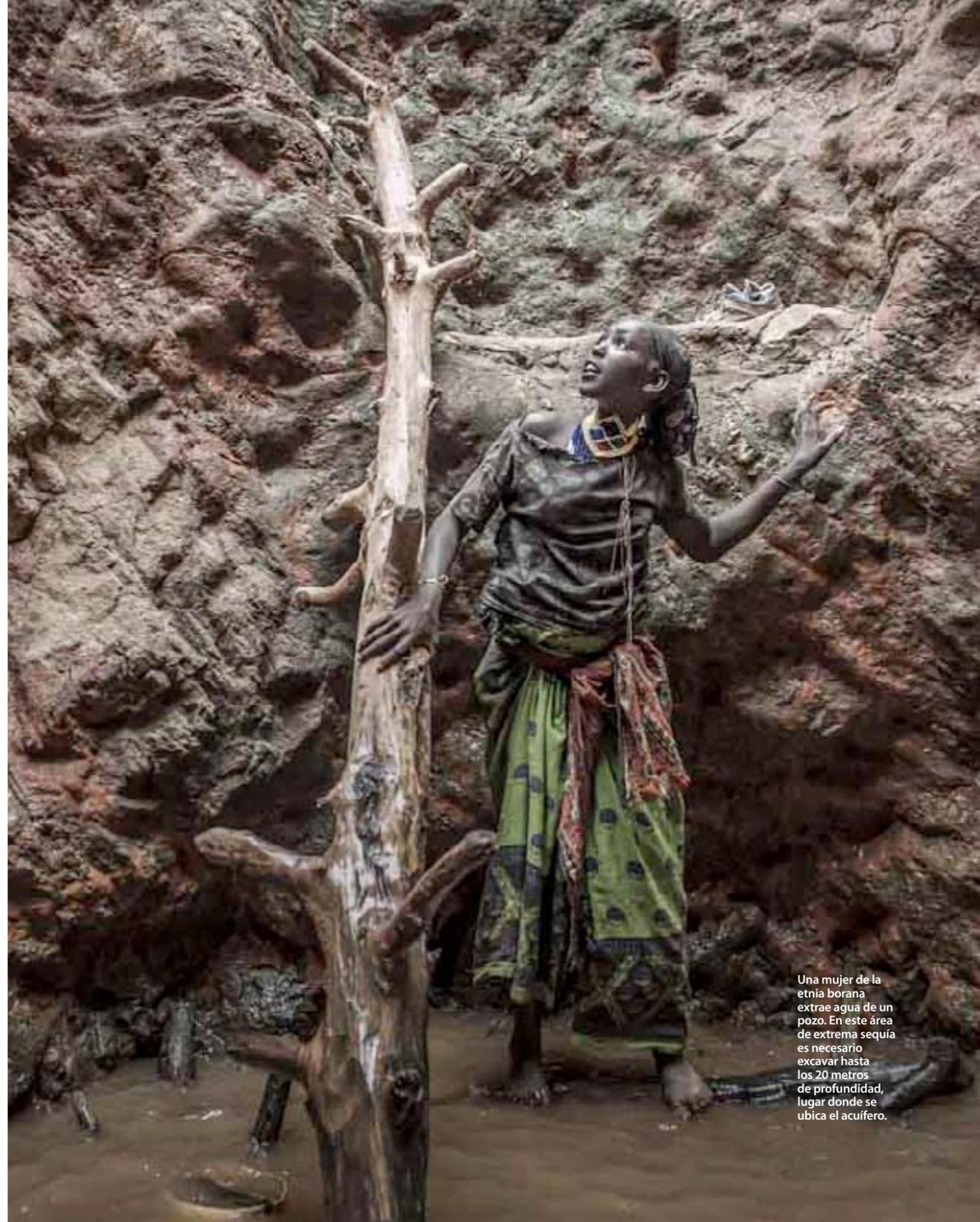
Incluso la diplomacia ha tomado partido. Espoleada por las informaciones recibidas por los activistas, y en un intento de arrojar algo de luz sobre la oscuridad sepulcral de las autoridades etíopes acerca del impacto de la presa Gibe III y de la Kuraz Sugar Project, una delegación formada por los representantes de 28 donantes de ayuda internacional ha confirmado la total ausencia de información a las poblaciones locales involucradas en los desplazamientos forzados. Y, además, sin que estas decenas de miles de personas, obligadas a trasladarse y a abandonar su estilo de vida tradicional, tengan ninguna alternativa económica asegurada.

### El «secuestro del agua» amenaza el lago Turkana... y altera las relaciones entre etnias

El lago Turkana es el mayor lago permanente en un entorno desértico del mundo. Se encuentra en el corazón mismo del valle del Gran Rift y la única manera de llegar hasta él desde Nairobi es tras un viaje de tres días en todoterreno. Solo los guías locales son capaces de orientarse en el laberinto de pistas de tierra que conducen a él. Tres ríos desembocan en el lago: el Omo desde el norte y el Turkwel y el Kerio desde el sur. El nombre del lago Turkana procede de la noble tribu de los Turkana, “la gente del buey gris”. Sus orillas son el hogar de nume- ●●●



Un grupo de hombres carga a lomo de burro material de construcción para los tejados de sus casas en Gassa Chare. La proximidad de la presa ha facilitado el acceso a este tipo de materiales.



Una mujer de la etnia borana extrae agua de un pozo. En este área de extrema sequía es necesario excavar hasta los 20 metros de profundidad, lugar donde se ubica el acuífero.



Trabajos etíopes durante las labores de construcción de uno de los dos túneles gemelos de suministro de la presa Gibe III. Para la construcción de esta gigantesca presa han sido necesarios 6.114.000 m<sup>3</sup> de hormigón.

**LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN HAN MODIFICADO EL CURSO DEL RÍO CON CONSECUENCIAS TRÁGICAS**



Mujeres de la etnia surma en una de sus aldeas. El típico labio en forma de plato simboliza la madurez de las mujeres y se usa como ornamento femenino. La presencia de turistas está modificando vertiginosamente la economía local.

## LOS PROYECTOS TRANSFORMAN EL TERRITORIO Y LA CULTURA DE LAS COMUNIDADES ÉTNICAS LOCALES



Dos miembros de la etnia layere, cuyo territorio se encuentra al sur de Etiopía, cerca de la frontera con Kenia y próxima al río Omo, descansan tras una jornada de trabajo. Los grupos indígenas de la zona se han visto obligados a cortar los árboles de las márgenes para construir nuevos asentamientos.

De izquierda a derecha: miembros de la etnia Hamar llevan abreviar su ganado al curso seco del río. La expropiación de tierras llevada a cabo por el gobierno para ofrecer terrenos a las industrias azucareras ha generado el redibujo de fronteras, aumentando los conflictos étnicos. En el centro, un miembro de la etnia konso fuma junto a la carretera que conduce a Arba Minch. Drogas, alcohol y tabaco son cada vez más comunes entre las comunidades indígenas. A la derecha: jóvenes mursi cuentan el dinero logrado por dejarse fotografiar por los turistas. La pérdida de terreno en favor de las grandes compañías obliga a las comunidades locales a buscarse el sustento por otras vías.



# CUANTO MÁS SE SECA EL LAGO TURKANA, MÁS AUMENTAN LOS CONFLICTOS ENTRE LA POBLACIÓN

rosas tribus como los Dasaanach, que viven del ganado y la pesca. Durante generaciones esta actividad fue considerada tabú. “Pero hoy, con la creciente escasez de agua, hay cada vez más gente que se dedica a la pesca en el Lago Turkana”, como nos comenta Narissa Allibhai, fundadora del Movimiento para la Salvación del Lago Turkana, una asociación que se dedica a la protección del lago.

Una vez más detrás del bajo nivel del agua se encuentra la presa Gibe III. La cuna de la humanidad, un sitio protegido por la UNESCO, está en peligro de desaparecer. Según Sean Avery, experto en hidrología del Centro de Estudios Africanos en Oxford, el lago sufre un exceso de explotación como consecuencia del suministro hídrico de los proyectos agrícolas alimentados por las reservas de las presas Gibe III y IV.

“La bajada del caudal del Lago Turkana en Kenia –de cuyas aguas y fauna dependen más de 300.000 personas– puede alcanzar un nivel muy crítico en

pocos años”, afirma Avery al otro lado del teléfono. “El resultado puede ser equivalente a la desecación del Mar de Aral, o a lo que está ocurriendo con el Mar Muerto y el Lago Chad. Estimamos que esta violenta extracción puede llegar a reducir en un 50% los niveles

del delta del río Omo”. Lo cual significa una disminución de cerca de 20 metros del nivel del agua. Si tenemos en cuenta que la profundidad del lago es de 30 metros, las consecuencias son evidentes. “El lago podría dividirse en dos pequeños lagos, uno en el norte, alimentado por el río Omo, y otro en el sur, que podría sobrevivir gracias a los ríos Kerio y Turkwel.

Narissa Allibhai ha estado varios meses en la región del Lago Turkana. Ha entrado en contacto con varios representantes de las poblaciones locales para evaluar el potencial impacto de la disminución de agua. “La disminución del caudal del

lago está alterando las relaciones entre distintos grupos étnicos. Los conflictos están surgiendo por doquier, sobre todo entre las comunidades que se dedican a la pesca. Cuanto más se seca el lago más aumentan los conflictos entre la población.

Un anciano perteneciente a una de estas comunidades me ha llamado la atención con estas duras palabras: “Si tenemos que morir de inanición empezaremos a luchar”. Entre las comunidades que han sido obligadas al reasentamiento forzoso la más numerosa es la Dasaanach, que ha sido desplazada a causa de los crecientes conflictos en la frontera entre Kenia y Etiopía. La Dasaanach es una tribu de pastores que se ha transformado paulatinamente en una tribu de pescadores para poder sobrevivir.

**A pesar de los graves efectos, la población local no ha recibido ningún tipo de compensación**

Un nuevo y dramático capítulo de este “secuestro del agua” parece que se está abriendo en el río Omo. A pesar de que el análisis del papel que el gobierno etíope puede estar jugando en el impacto ambiental y social de la presa Gibe III (algo que cada día que pasa parece ser más claro, y que hasta ahora ha sido infravalorado), la empresa italiana Salini Impregilo ha firmado el contrato con la Ethiopian Electric Power (EEP) para comenzar los trabajos de construcción de la nueva presa Gibe IV.

Para Felix Horne, observador de campo que trabaja para Human Rights Watch, esta nueva iniciativa surtirá graves efectos sobre la seguridad y la calidad de la vida en el valle del río Omo y alrededor del lago Turkana. “El proyecto provocará un nuevo aumento de la explotación de los recursos hídricos” afirma Horne. “Y el nivel del agua ha bajado ya un metro y medio desde que la presa Gibe III empezó a funcionar”.

“Las presas Gibe III y Gibe IV no son sostenibles desde ningún punto de vista. Hemos construido presas durante décadas y el mundo occidental se ha beneficiado de ello”. Según Avery “hubiese bastado con cuantificar correctamente los impactos, así como una serie de encuentros e intercambios de opiniones con las poblaciones locales de Kenia y Etiopía a las que habría que ofrecer compensaciones por las posibles pero seguras pérdidas”. Pero por desgracia no ha sido así. ■

Emanuele Bompano



Una de las muchas obras que se realizan en el área entre Sodo y Jinka. Compañías e ingenieros chinos dirigen el proceso, mientras el trabajo manual es llevado a cabo por operarios etíopes, muchos de ellos llegados desde Addis Abeba.



La nueva línea ferroviaria, que una vez terminada unirá Giubiti y Addis Abeba, reemplaza al viejo ferrocarril usado por los franceses para el transporte del carbón. Una muestra más de la transformación que está sufriendo la zona.